


172.87



LOS
**HABITANTES
PRIMITIVOS**

DE LA
REPUBLICA
DE PANAMÁ

POR EL
DR. OTTO LUTZ



LOS
HABITANTES PRIMITIVOS
DE LA
REPUBLICA DE PANAMA

LOS
HABITANTES
PRIMITIVOS
DE LA
REPUBLICA DE PANAMA

*

POR EL
DR. OTTO LUTZ

EX-PROFESOR DEL INSTITUTO NACIONAL
Y DE LA ESCUELA NORMAL DE INSTITUTORAS,
EX-DIRECTOR DEL MUSEO NACIONAL,
DE PANAMA

*

1 9 2 4

Homenaje

al

Excelentísimo Señor Secretario de Instrucción Pública

Dr. h. c. Don Octavio Mendez Pereira

Panamá

LOS INDIGENAS DEL ISTMO DE PANAMA¹⁾

Por el
Dr. OTTO LUTZ

Desde muy temprano los indígenas o habitantes primitivos del Istmo de Panamá, se alejaron de los lugares poblados por los inmigrantes europeos, refugiándose en los difícilmente accesibles valles de las márgenes de los ríos y montañas del interior en donde su raza se conservó pura. Aunque ahora corren peligro de ser víctimas del avance de la colonización contemporánea, todavía conservan muchas de sus antiguas costumbres y caracteres de raza en las apartadas comarcas en que se han establecido. Y, a Dios gracias, no en todas partes han podido destruir la pureza de su raza el uso del alcohol, pólvora y dinero, benéficos dones de cultura aportados por conquistadores antiguos y modernos.

Muy incompletos son nuestros conocimientos de las tribus de indios del Istmo de Panamá, porque no se han hecho ensayos sistemáticos de investigación etnográfica, y también porque esas tribus han sido sólo ocasionalmente visitadas por sabios como *Lehmann*, *Pittier* y otros. El autor de este folleto vivió varios meses entre los *chocoes*, varias veces permaneció por algún tiempo entre los *guaimies* y por informes, por folletos de su amigo Pittier y por algunos indios de la tribu encontrados en Colón y Panamá, ha podido familiarizarse con las costumbres de los *Cuna Cuna*. Sus propias observaciones serán completadas por los datos de Pittier²⁾.

Los informes más antiguos sobre los indígenas proceden de Cristóbal Colón y Rodrigo de Bastides, que encontraron densamente poblada la costa Atlántica del Istmo. Informes detallados

¹⁾ Publicación separada alemana de la gran obra en homenaje al célebre americanista Prof. Dr. *Seley*, por el Dr. *W. Lehmann*. Traducción al español por el Dr. *M. Asenjo-Berlin*.

²⁾ *Henry Pittier*: Little known Parts of Panamá, Geographic Magazine 7. (Washington, July 1912.)

tenemos también de Balboa, el descubridor del Mar del Sur (Océano Pacífico), quien encontró una población densa y floreciente en las orillas del Pacífico.

En aquella época dominaban en el Istmo dos tribus principales: la de los *Guaymies*, al noroeste del país y la de los *Cuna Cuna*, al este del Canal actual. En la pendiente occidental del volcán de Chiriquí, en el valle del Río Chiriquí Viejo, y en los del Changüena y Diquís, (en Costa Rica) vivían los *Dorasques*, tribu guerrera y actualmente civilizada, que ha dejado vasijas de barro hermosamente pintadas y figuras de oro encontradas en las *guacas* o cementerios de ese entonces, de las provincias del noroeste, objetos éstos que prueban el alto desarrollo de los oficios manuales.

1. LOS DORASQUES.

Sobre la cultura de los dorasques, ha sido principalmente Lehmann, el que ha publicado concienzudas investigaciones. Sus estudios de antiguos documentos históricos y de los hallazgos hechos en los guacales de las regiones fronterizas de Costa Rica y en la actual República de Panamá, son de importancia trascendental para el conocimiento de la cultura de esta tribu extinguida. No hay que atribuir demasiada antigüedad a los objetos de oro tan frecuentemente encontrados, pues se trata de productos de arte de orfebrería, la que probablemente estaba todavía en pleno florecimiento en la época del descubrimiento de América. El precioso metal se obtenía probablemente de lavaderos de oro en los ríos que todavía hoy contienen cascajo y arena auríferos. Para trabajarlo, lo han martillado junto con el cobre y quizás con plata, o lo han fundido con estos mismos metales, proceso por el cual se reduce considerablemente la temperatura de fundición como hoy día lo sabemos científicamente. Su valor efectivo no es, por lo tanto, tan alto como el del metal precioso puro.

Esta opinión parece confirmarla un hallazgo casual hecho en una guaca de Boquete, al pie del volcán de Chiriquí. Desgraciadamente al autor de estas líneas se le ha perdido el testimonio que tuvo en su poder por mucho tiempo. Era una moneda del tamaño de un peso, hermosamente trabajada y con la efigie e inscripción de Carlos V. Esa moneda debió ser colocada en alguna de las numerosas tumbas como ofrenda junto con las demás dádivas para el muerto, allá por la época de la invasión de los españoles. Tumbas del antiguo guacal en el Río Caldera, cerca de Boquete, están colocadas unas junto a otras. Las tapas son en su mayor parte de grandes placas de andesita, piedra ésta de que se componen las rocas de las montañas cercanas. Algunas guacas tienen una posición oblicua pero no es posible averiguar si tal posición ha sido intencional o ha resultado del descenso de la primitiva posición horizontal. Extraña es la colocación de las tapas en forma de pirámide, que se observa en algunas guacas. Las tapas están

colocadas casi siempre a una profundidad de uno o dos piés y descansan sobre paredes de piedras. Generalmente se han empleado para ese objeto piedras redondas, tomadas del cascajo del río, y en algunos casos fragmentos de rocas en forma de columnas. En ambas extremidades, en la que corresponde a la cabeza y en la de los piés, hay dos columnas de esa clase, y de cuatro a seis a los lados. La base de las guacas varía considerablemente y no permite la conclusión de que se regían por un plan determinado. En el gran cementerio de Concepción, p. ej., encontramos tumbas de forma circular, al lado de ovaladas y cuadradas colocadas en las esquinas. Las de bases idénticas se hallan ordenadas en series. Muy interesante es una tumba gigantesca de 6 ms. de largo y 2 ms. de ancho, en cuyo extremo se encontró una gran jarra de arcilla.

Las ofrendas para el muerto están colocadas casi siempre a ambos lados, y algunas veces en el eje longitudinal del túmulo o en el espacio formado por la pirámide de piedras. En raros casos las dádivas son objetos de oro, representaciones de animales, como p. ej., águilas (símbolo de los caciques), buhos, murciélagos, lagartijas, culebras, tortugas, ranas, arañas, etc., que se hallan dispersas en la parte inferior de la tumba, ya sean libres o en vasijas de barro. Por lo general consisten en vasijas de barro comunes. En el campo de guacas del Boquete, el autor de este folleto encontró, además de gran cantidad de vasijas de barro, una hacha de piedra y un jaguar de barro, en el cual las manchas de la piel están indicadas por depresiones en el material. Es de notar que en las regiones superiores del volcán de Chiriquí se encuentran siempre estatuas hechas de piedras volcánicas, que pertenecen a la cultura y arte de los *Güelares*, habitantes antiguos de las mesetas y alturas de Costa Rica, mientras en lugares más bajos, las tumbas sólo contienen vasijas, vasos y figuritas de arcilla y barro, a veces esmaltadas. Se conocen con el nombre de „urrabá“.

Algunos habitantes de Boquete, que desde hace años buscan objetos de oro en las guacas, juzgan por la posición de los restos de los huesos, que los muertos eran enterrados con la cara hacia abajo, y algunas veces aún de cuchillas, llegando la barba hasta tocar la rodilla.

En la región de los dorasques, en la hoy colonizada comarca de los guaymíes, en los antiguos lugares de residencia de otros primitivos habitantes de Centro América y en la parte norte de Sudamérica se encuentran numerosas *piedras pintadas* que son elo-



Jaguar de barro encontrado en las guacas de Boquete (véase pag. 8).

cuenta testimonio de la imaginación creadora y habilidad técnica de esos primitivos artistas. Cerca de San Félix y de Caldera he descubierto esas piedras pintadas de rara hermosura. Los lugares donde se encuentran esas piedras, situados principalmente cerca de los vados por donde desde antaño los indígenas atravesaban los ríos, o en los lugares de sesteo en la selva virgen, hacen suponer que tales dibujos los hacían por distracción durante el descanso. En los numerosos dibujos del grandioso bloque diorítico de Caldera, que mide cerca de 8 metros de largo por 3 de altura, el trabajo realizado es grande y difícil. Las figuras encontradas, cerca de San Félix en un bloque margoarenoso poco duro, están muy deterioradas. Además de algunos motivos solares y espirales hay entre ellas la reproducción de algo semejante a un torso. Si los aborígenes al hacer esos dibujos se servían de determinados instrumentos es bastante dudoso, pues en ninguna parte se han encontrado metales cuya dureza permita hacer tal suposición. Mas bien es casi seguro que para hacer los surcos de los dibujos, de cerca de 5 centímetros de profundidad, forma cuneiforme y uniformemente trabajados en sus bordes, se hayan servido de la misma piedra o de piedras más duras y que los hayan hecho ahondando continuamente en la piedra durante largos períodos de tiempo. En todo caso es imposible someter esos dibujos a una estricta interpretación y por lo tanto, nos limitamos a describirlos suscintamente con el auxilio de fotografías.

La pequeña piedra pintada de Boquete, o piedra con figuras, que encontré sirviendo de piedra para moler maíz y arroz en el cafetal de un indígena, muestra la imagen de un oso hormiguero dibujado con una naturalidad que asombra. Y a pesar de que el

material no puede ser más refractario, hasta los caracteres típicos de esta especie llamada *tamandua*, tan común en las cercanías del volcán de Chiriquí, están expresados con una semejanza verdaderamente magistral, que indica una exacta observación de la naturaleza. Por ejemplo, la cabeza alargada en forma de trompa, la lengua puntiaguda, las patas delanteras apoyadas en las largas uñas encorvadas hacia dentro, las fajas del pelaje del lomo y la posición de la cola, con frecuencia doblada hacia arriba, son detalles tomados exactamente del natural. Todo lo demás es adorno complementario. Y ha confirmado la exactitud de la reproducción del natural el experimento que hice con niños de escuela que no habían visto nunca esa piedra y que, sin embargo, todos, sin ninguna excepción, me dieron con acierto la explicación del dibujo.

El bloque de diorito de Caldera contiene gran cantidad de los más variados dibujos apiñados unos contra otros, sin orden ni relación alguna. Junto a figuras de animales como la de un escorpión (o caimán?) está la reproducción de una cabeza de hombre con adorno radiotiforme, adorno por lo demás frecuente. También hay varias figuras semejantes a las máscaras usadas todavía hoy por los guaymies en los bailes con que celebran sus fiestas. Característico es, además del adorno de la cabeza, la posición de las orejas, colocadas a gran distancia una de otra. Los demás dibujos que son más bien de carácter esquemático, colocados a los lados y en las partes superiores del bloque de piedra, no ofrecen base segura para una interpretación satisfactoria.

Las tribus de indios que hoy habitan el Istmo residen en territorios en parte difícilmente accesibles. Los lugares habitados por los *Guaymies* están en el interior de las provincias de Coclé, Los Santos, Veraguas y Chiriquí, que al sudeste confinan con la región de inundación de la Zona del Canal y al noreste con el macizo del volcán de Chiriquí. Los *Chocoos*, que desde antaño formaron una especie de cuña entre Norte y Sudamérica, se han establecido al sudoeste de la República de Panamá en una angosta faja de costa que desde Tuira y Chucunaque alcanza muy al sur casi hasta el Atrato. Casi completamente desconocidos son los *Cuna Cuna*, llamados "indios bravos", es decir, indios salvajes cuyo asiento primitivo al sudoeste de Panamá se extiende, bastante lejos del canal interoceánico, en la costa del Atlántico hasta la parte norte de Colombia.

2. LOS GUAYMIES.

En la cordillera oriental de la Provincia de Chiriquí, cerca de Remedios y de la aldea de San Félix, los *Guaymies* se han conservado con mayor pureza. Quizá lleguen a 5000 los indios que allí viven bajo la administración de dos gobernadores o caciques. Ya desde los primeros tiempos de la conquista estaban bajo la influencia de los misioneros católicos, perdiendo con ello mucho de su carácter primitivo, y no es sino últimante que poco a poco vuelven de nuevo a sus antiguas costumbres. La influencia cristiana se concilia entre ellos de manera notable con los antiguos usos de la tribu de mortificación voluntaria del cuerpo. Por ejemplo, todavía en 1910 acostumbraban en la Provincia de Coclé a tomar parte en las procesiones de Corpus numerosos indios guaymies que recorrían las calles tras imágenes de santos, flagelándose con cortos látigos de cuero trenzado, provistos de pedazos de vidrio. Y según refieren testigos oculares, la sangre de los cuerpos martirizados corría por el suelo. Después de terminada la tortura se lavaban las heridas con el "trago", como llaman los indios al aguardiente barato con que se emborrachan, y en seguida se agregaba una comilona que casi siempre terminaba con varios días de completa borrachera. El Gobierno de la República ha suprimido tales barbaridades.

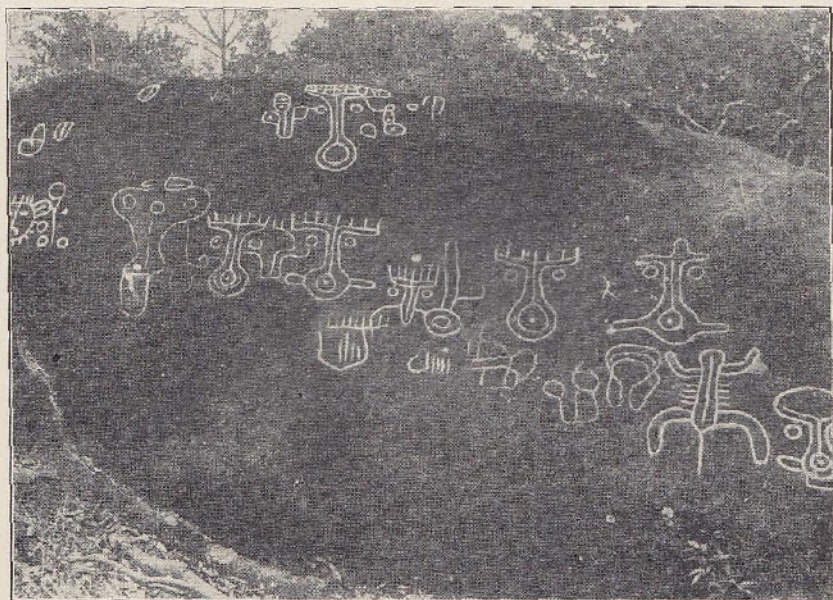
Como primera y más importante influencia de la religión cristiana recibieron los guaymies el vestido a usanza europea, pero en todas partes en donde escapan a la mirada del civilizado se lo quitan con suma naturalidad. Cuando llueve, así como durante sus peregrinaciones por la selva virgen, acostumbran envolver sus ropas en hojas de heliconia y caminar desnudos o sólo vestidos con lo más indispensable. Y con frecuencia, dice humorísticamente Pittier, se puede ver a la entrada de los caminos en la selva virgen, una verdadera colección de muestras textiles. En efecto, dejan allí sus vestidos porque les estorbarían en sus excursiones de caza y pesca por la espesura de la selva.

Los guaymíes varones son de cuerpo fornido, anchas espaldas, cara poco atrayente, labios gruesos, nariz ancha y chata y pelo negro y lacio, cortado al rape. A todo europeo llama la atención su manera de andar, que por lo demás es común también a otras tribus de indios. No mueven el tronco, no tienen movimiento balanceado sino que mueven las piernas en la articulación de la cadera, manteniendo completamente inmóvil la parte superior del cuerpo. Entre las mujeres se encuentran con frecuencia caras de rasgos finos, y especialmente los niños son a menudo de un atractivo y finura indiscutibles. Indicios distintivos de belleza femenina son ojos grandes y brillantes y piel de un moreno agradable, encantos que a veces ostentan a la mirada del hombre blanco con visible coquetería y manifiesta satisfacción. Pero las mujeres se marchitan muy pronto porque con frecuencia ya son madres a los doce años.

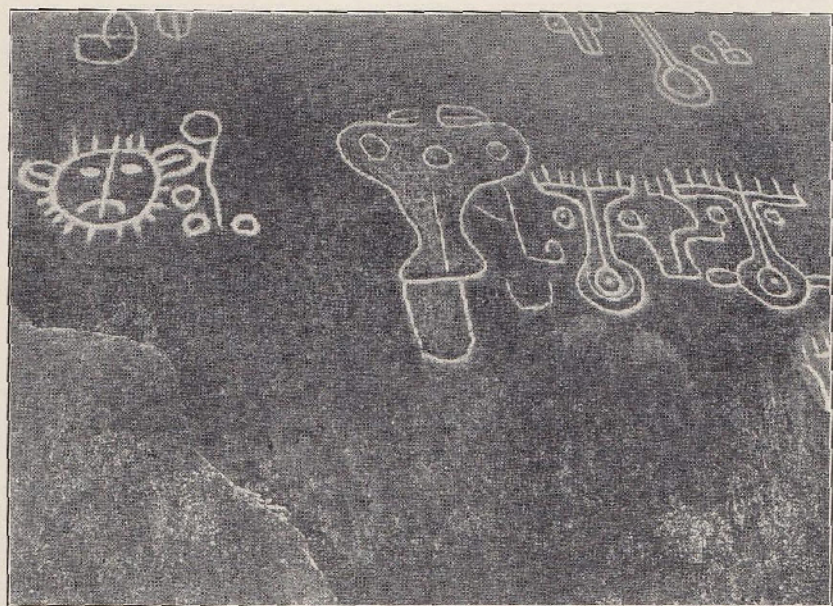
En las fiestas ambos sexos se pintan; los colores predilectos para los afeites de la cara son negro, rojo y blanco. Pittier opina que para pintarse se sirven de colores al óleo que compran en los pueblos. Los hombres generalmente se hacen pintar por la mujer que les sirve y la pintura se hace con un cuidado que corresponde a la posición social del individuo. El adorno de pintura más usado es una línea bifurcada que va de la nariz hasta las mejillas y un bordeado de los labios que los hace aparecer más abultados.

La riqueza del guaymí se estima según el número de mujeres que puede mantener, teniendo por lo general de dos a diez. Esas mujeres forman el personal de trabajo de la familia, constituyen el factor económico de producción y el amor del marido está en proporción con la fuerza física, salud y fecundidad de la mujer. Las mujeres no se dan cuenta de una situación que a nosotros nos parece triste y viven bajo el mismo techo en una armonía verdaderamente ejemplar. El adulterio se castiga severamente. Según me refirió un indígena, acostumbran mutilar a la adúltera las orejas y arrancarle la piel de la planta de los pies. Además, el hombre tiene siempre el derecho de devolver la mujer a la casa paterna cuando le parece bien. Entre los guaymíes de la región montañosa de Coclé no es nada raro el incesto.

Sus rancherías o pueblos están situados en parte en las hermosas sabanas de las alturas de la Cordillera, o bien en los valles cerca de los ríos, en las llanuras de la costa. Se dedican a la ganadería y cultivan tabaco, arroz, maíz y árboles frutales, cuyos productos cambian por mercancías o venden por dinero. Al principiar el



Piedra pintada de Caldera con variados dibujos (véase pag. 9).



Piedra pintada de Caldera con cabeza de hombre y máscaras de baile (véase pag. 9).

verano o estación seca van a trabajar a las haciendas de ganado de los grandes propietarios y a destajo se hacen cargo de formar potreros o dehesas. Llamam ir a "Juan Largo¹⁾" cuando van a trabajar a las haciendas. Durante el resto del año las mujeres son las que principalmente cuidan de sus plantaciones y de la casa mientras que los hombres se entregan al *dolce far niente* o se dedican ocasionalmente a la caza y a la pesca. En la región montañosa de la provincia de Veraguas poseen una industria muy desarrollada de tejidos de paja y con perfección elaboran algodón y otros textiles. Sobre todo fabrican bonitas hamacas y alforjas (chácaras) adornadas con dibujos de varios colores utilizando las fibras de la pita, planta bromeliácea. Sus máscaras de baile revelan gran habilidad manual y cierto sentido artístico; están hechas de la corteza interior de una morácea. Las máscaras casi siempre consisten en una parte que se coloca sobre la cabeza y representan en la parte frontal la cabeza de un jabalí u otro animal; una cinta ancha cae sobre las espaldas con adornos negros y rojos semejantes a los que se observan en las vasijas de barro encontradas en las guacas. En dichos ornamentos predominan motivos solares.

Los guaymíes acostumbran tener una residencia de verano y otra de invierno. Durante el verano se establecen separadamente con sus familias en un lugar desmontado de la selva, situado no muy lejos de la ranchería permanente. Y regularmente, ese lugar lo escogen cerca de ríos en donde abundan los peces. Su mobiliario se compone de una "alacena" (almacén) bien provista de calabazas de todos tamaños y formas, y además de vasijas de barro que ellos mismos fabrican. El maíz y el arroz que constituyen su principal alimento lo muelen en un pilón de palo de palma, o bien los machacan sobre piedras planas. En el fogón las ollas de hierro revelan la influencia de la industria moderna. De cama les sirve la hamaca, mueble cómodo y artísticamente tejido. De los árboles cuelgan racimos de bananos y mazorcas de maíz. El indispensable tabaco se prepara, para el consumo propio y para venderlo en el mercado, fermentándolo en un tanque. Las fibras de la pita les suministran el material para fabricar hamacas, cordeles o mecates para los usos de la casa y para mecapales empleados para llevar cargas. Además de indios, cerdos, gallinas, perros, gatos,

¹⁾ En Costa Rica llaman "veranillo de San Juan", a un corto tiempo de sequía que regularmente aparece durante el invierno antes de las fiestas de San Juan.

etc., habitan también esas residencias de verano monos y otros animales salvajes domesticados. La carne la obtienen en la selva virgen, y el río les da pescado y camarones. Se sirven del arco y de las flechas con extraordinaria habilidad. Para la caza de aves emplean flechas romas y para coger los peces se sirven de una especie de harpón terminado en tres puntas de flecha. Para cazar el jaguar y el puma, animales a los que sin vacilar atacan cuerpo a cuerpo ayudados de sus perros, atan a la extremidad de la flecha un cuchillo. El machete les sirve tanto de herramienta como de arma, aunque por lo general sus disputas las arreglan a puñetazo limpio. Para no perderse en sus excursiones de caza, cuando se aventuran por regiones desconocidas, acostumbran colocar tres hojas de heliconia en los lugares en donde los caminos se cruzan. También les sirven de indicio ramas acabadas de cortar. Armas de fuego usan muy rara vez.

Una pequeña plantación cerca del campamento les provee de frijoles, arroz, maíz, tubérculos de todas clases y plátanos. En caso de enfermedad, la selva virgen les ofrece inagotable tesoro de plantas medicinales. Contra el reumatismo, del que sufren con frecuencia, emplean preferentemente aceite de lagarto. En Coclé cultivan campos de arroz muy bien cuidados y proveen a los pueblos con el excelente arroz de la montaña, cultivado en terreno seco.

Durante el invierno o estación lluviosa se instalan en sus chozas redondas, de techo cónico, cubierto con grandes hojas de palma real (*Attalea gomphococca*) que crece en la localidad. En regiones de civilización más avanzada tienen paredes de madera. Las paredes expuestas al viento del norte están por lo regular cubiertas con barro y estiércol de ganado. El fogón está colocado separadamente. Arriba, bajo el techo, se encuentran los depósitos de granos y a veces los dormitorios. Con frecuencia las casas del mismo pueblo están situadas muy lejos unas de otras.

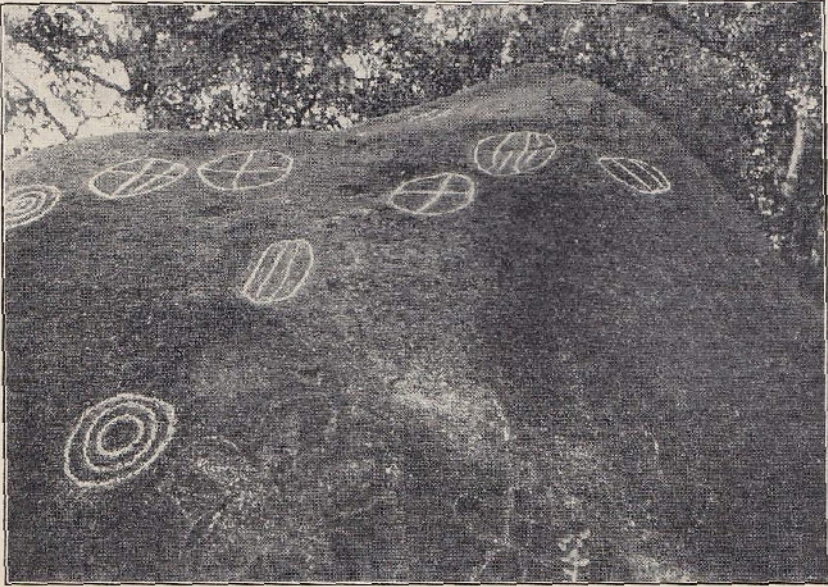
Los guaymies establecidos en las sabanas de las montañas han conservado mejor que los que viven en la vecindad de la costa su manera de ser e independencia. Ellos casi siempre gozan de bastante fortuna, adquirida principalmente con la cría de ganado.

Entre las costumbres peculiares de esa tribu mencionaremos sus bailes o "*balserías*" cuya significación no está todavía completamente aclarada, y la muy original costumbre de que los hombres guarden cama a causa del parto de su mujer (cuvate). Las "*bal-*

serías" han recibido ese nombre porque en el baile emplean bastones hechos con ramas de balsa, arbusto que probablemente es de la familia de las bauhinias. Los bailes se ejecutan poniéndose los hombres de la aldea en dos filas, una frente a otra. Los bailarines se bambolean sobre un pie provocándose con palabras a combate singular, animados por las doncellas que contemplan este espectáculo particular. En la mano agitan un bastón de balsa de metro y medio de largo y muy puntiagudo. Los hombres llevan máscara de baile o adornos de plumas en la cabeza. El traje de baile es con frecuencia de pieles de animales de cuyas colas cuelgan campanillas. Demuestran su fuerza y habilidad dando al contrario un bastonazo en el tobillo para incapacitarlo para el combate. La herida que resulte de un golpe de bastón bien dado puede ser de tal naturaleza que no es raro produzca la muerte por la pérdida de sangre, pues huesos y tendones de la articulación quedan completamente deshechos. Al vencedor le espera la posesión de una doncella. Cuando uno cae en el combate, el juego continúa estimulado por nuevos gritos de guerra. Es posible que estos bailes correspondan a las festividades con que otros pueblos celebran la pubertad de los jóvenes.

Sobre la costumbre de guardar cama el hombre (*cuvate*) cuando su mujer da a luz, no he podido procurarme detalles exactos, pero por informes de mestizos de la localidad, que desde hace muchos años visitan los campamentos de los guaymíes para contratar peones para la siembra de potreros, puede afirmarse como cosa segura que tal costumbre está muy generalizada entre los indígenas. Cuando la india ha dado a luz, toma el día siguiente un baño y va a trabajar mientras que el marido y señor se acuesta como si fuera él quien hubiera parido. Algunos eruditos pretenden que esa costumbre tiene el objeto de suprimir el derecho de la madre sobre el hijo, pero tal suposición no está completamente probada.

Una de las reglas conyugales de los guaymíes es la costumbre estrictamente observada de no tocar a la mujer durante el tiempo que dure el embarazo, costumbre considerada como sagrada tradición de la tribu. Para evitar la concepción emplean extracto obtenido de una enredadera. Los muertos son enterrados en cementerios, casi siempre situados en alturas; y las tumbas, elevadas sobre el suelo, están adornadas según usanza cristiana con sencillas cruces de madera.



Piedra pintada de Caldera con dibujos esquemáticos (véase pag. 10).



Piedra pintada de San Félix con motivos solares (véase pag. 9).

Los guaymíes pertenecen a la gran tribu de los *Chibchas*, habitantes de las mesetas de Colombia, donde crearon una cultura bastante elevada y floreciente en la edad media. Generalmente es caracterizada esta cultura por el uso del *pejibaye* (*Guiljelma utilis*), palmera arbórea del lado del Atlántico, donde es más frecuente que en las orillas del Océano Pacífico, y el de la *yuca*, alimento principal harinoso de la población.

El celeberrimo sabio alemán, Dr. *Walter Lehmann*, ha probado mediante la comparación de los idiomas indígenas de Centro- y Sudamérica que en épocas remotas, varias tribus, v. gr. los guaymíes, los cuna cuna y otros, abandonaron sus sitios originarios en Colombia para emprender grandes peregrinaciones a lo largo de la costa atlántica. Llegaron así hasta las comarcas donde viven hoy día. Como fueron separadas del centro de su cultura originaria, no progresaron del mismo modo como aquella, sino quedaron en un estado primitivo de su evolución. En todas las manifestaciones de su vida, su arte, sus oficios, etc., se revelan sin embargo, los elementos primitivos de la cultura chibcha. (Véase Apéndice: Vocabulario de los guaymíes.)

3. LOS CUNA CUNA.

Los *Cuna Cuna* cuyos campamentos, según hemos dicho antes, están situados al sudeste de la actual Zona del Canal y a lo largo de la costa del Océano Atlántico, se extienden hasta la región norte de Colombia, han conservado hasta fecha reciente su completa independencia política, sin someterse a dominio alguno. Su territorio es por ahora inaccesible a los blancos, pues toda tentativa de penetrar en sus misteriosos bosques vírgenes produce amenaza de muerte. Aunque en la costa permiten desembarques de pasajeros, no admiten que blancos pasen la noche en tierra. Informes de las costumbres de esos indios se deben al notable investigador Henry Pittier quien con frecuencia ha tenido la audacia, de intentar penetrar en su territorio por la costa del Atlántico. Y por lo que a mí me toca, inútilmente he procurado visitarlos por el lado oeste del Darién.

Desde antaño consigna la historia la extraordinaria resistencia opuesta por los Cuna Cuna a invasores de su territorio, principalmente a los españoles, habiendo demostrado gran habilidad en servirse de intrigas políticas. Durante las excursiones de los piratas ingleses que destruyeron a Panamá, sirvieron como tropas auxiliares contra los españoles. Ya en 1698 recibieron con brazos abiertos al escocés Patterson y a sus colonos, a los que dieron tierras; y desde entonces han tenido cierta predilección por los ingleses. Según refiere Pittier, en las chozas de los cunas de la costa con frecuencia se encuentran retratos de la Reina Victoria. Al independizarse de Colombia la República de Panamá, los cunas se declararon por Colombia que les garantizó la independencia. Cuando su cacique Inapaquiña murió durante un viaje a Bogotá y su hijo del mismo nombre quiso tomar posesión de la herencia del padre en el cacicazgo, el Gobierno de la joven República de Panamá, desconociendo completamente la tradición de esa tribu, le negó el reconocimiento y nombró como jefe a Charlie Robinson quien vivía en Narganá. Eso dió lugar a una división de los cuna cuna, y mientras la menor parte se adhirió a la República de Panamá, la mayoría

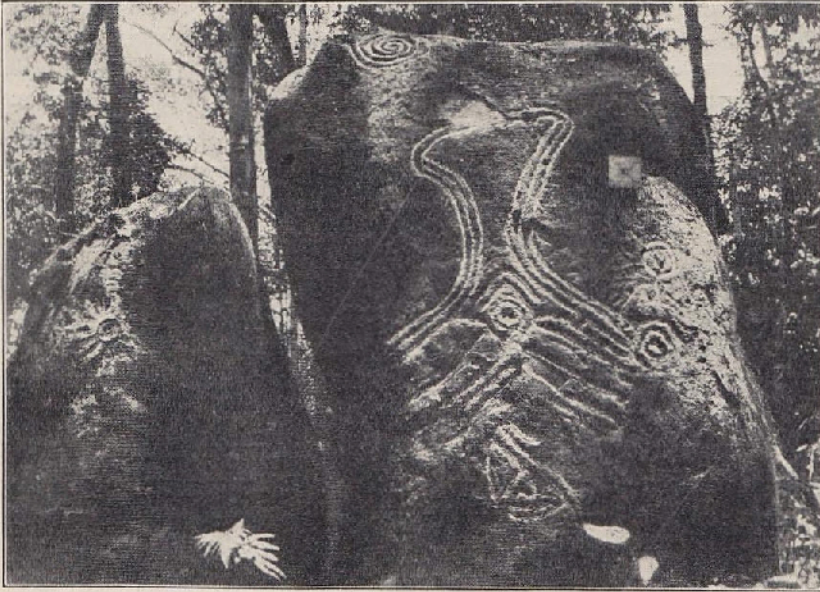
de los indios bravos insistió en conservar su indiscutida independencia. Su territorio está de tal manera aislado que aún los indios de la misma raza de la región de Mandinga, que obedecen al cacique Robinson, no se atreven a molestar a sus salvajes vecinos, en sus inaccesibles campamentos de las selvas vírgenes. Al fin, en 1923, Ñapaquiña y sus secuaces reconocieron a las autoridades de la República de Panamá y se declararon súbditos de ésta.

Los mandinga-cunas, un poco más civilizados, son muy buenos marineros y de buena gana se dejan contratar como tales en barcos extranjeros en los cuales han llegado hasta muy apartadas regiones del globo. Eso explica sus conocimientos de idiomas extranjeros, especialmente del inglés, y su predilección por los ingleses. Sobre todo sirven de intermediarios para el comercio de cocos con Colón y la zona norteamericana del canal.

Sobre los cunas salvajes corren las más estupendas noticias. Se dice que su odio a los extranjeros proviene de que guardan inmensos tesoros en el interior de su territorio; pero más bien se explica su aversión a los blancos por causa de los recuerdos tradicionalmente heredados de los sufrimientos de su tribu durante la dominación española, sobre todo, el recuerdo de la crueldad y del nada escrupuloso sistema de los conquistadores. Nada mejor que el siguiente episodio revela cuán poco susceptibles son esos hijos de la naturaleza a la influencia corruptora del oro. "Como un alto empleado norteamericano de la Zona del Canal quisiera negociar con ellos la compra de arena de la costa para preparar el hormigón destinado a las esclusas de Gatún, recibió la siguiente contestación: Aquél que ha creado la arena la hizo para los cunas que antes existían, para los que hoy existen y para los que mañana existirán y por lo tanto, no nos pertenece sólo a nosotros y no podemos venderla".

Especialmente las costas entre Punta Escribanos y Cabo Tiburón están densamente pobladas y el número de indios establecidos en todo el territorio se puede estimar en cerca de diez mil. Sus principales ocupaciones son la pesca, el cultivo del coco y la navegación. También cultivan cacao y obtienen en la selva la balata, producto parecido al caucho, así como también caucho de una especie de castilloa, y hacen comercio lucrativo con marfil vegetal.

Principalmente los cunas de la región de Mandinga se distinguen por su bienestar y deseo de instrucción. Más y más adoptan el cristianismo y ya cuentan con varias iglesias y escuelas.



Piedra pintada de San Félix con dibujo semejante a un torso
(véase pag. 9).



Piedra pintada de Boquete mostrando la imagen de un oso hormiguero
tamandua (véase pag. 10).

La tierra pertenece a la comunidad, pero los árboles frutales que cada cual siembra son de su pertenencia y se heredan en línea materna, y al extinguirse ésta vuelven a ser propiedad de la comunidad. Probablemente se aplica ese derecho de propiedad también al cocotero. Los cunas creen en la existencia de un espíritu bueno y un espíritu malo. Sus brujos llamados "Lele" son también sus médicos. "Cuando los árboles de mango florecen, los hombres cantan una especie de plegaria en la cual imploran la bendición del buen espíritu y ruegan al malo que se aleje". Tal vez, como supone Pittier, con ese motivo se sacrifiquen ciertos objetos para aplacar a los dioses. "En la locución pronunciada en la cosecha de cacao enumera al brujo las diferentes clases de cacao y se dirige a un ser que representa el sol que eternamente gira".

Los cuna cuna son de pequeña estatura, de tronco extraordinariamente largo, anchas espaldas, piernas cortas y gruesas y nariz larga, a menudo encorvada. La piel de color cobrizo y el pelo lacio, cortado al rape, los diferencia notablemente de sus vecinos, los indios chocoes. Está probado que los cunas usan para la caza y para los combates, flechas envenenadas. Sin embargo, no se ha logrado averiguar si el veneno que emplean para las flechas es vegetal o bien, como afirman muchos mestizos, la secreción de la piel de un sapo.

Está permitida la poligamia, pero no se la pone en práctica sino rara vez. Ambos sexos gustan adornarse con colgantes y usan aros de oro o plata en las orejas y laminillas de considerable tamaño. Rara vez faltan los aros en las orejas y las pulseras en niños y mujeres, adornos especialmente típicos para éstos. Al muerto se le entierra con sus joyas. El vestido de las mujeres consiste en una blusa y falda corta y los hombres, por lo general, sobre todo en las regiones de la costa, visten a la europea. Las casas de los cuna cuna son cuadradas en la base y el techo es alto y de forma ojival. No son raras las casas de cincuenta metros de largo y veinte metros de altura, construídas compactamente unas junto a otras. En las islas situadas frente a la costa las casas de las aldeas están con frecuencia construídas sobre estacas, de manera semejante a las de las antiguas poblaciones lacustres. Los edificios tienen en el interior un pasadizo central con el que comunican lateralmente las habitaciones de las diferentes familias, a menudo veinte en una misma casa, todas emparentadas. Para los solteros se construyen casas especiales.

Lo mismo que los guaymies, pertenece la cultura de los cuna cuna a la de los chibchas, propagada como ya hemos dicho, en las altiplanicies de Colombia. También salieron en épocas remotas de sus sitios originarios, peregrinando por los litorales del Atlántico hasta llegar a sus dominios actuales. Se manifiesta, de un modo más visible que los guaymies, el retraso cultural causado por la separación de su centro intelectual anterior.

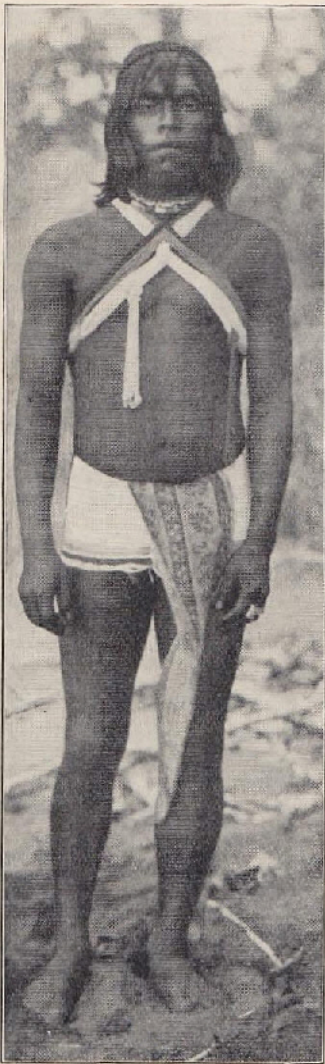
4. LOS CHOCOES.

Históricamente los *chocoos* no han desempeñado nunca papel importante y a pesar de su frecuente contacto con blancos y mestizos han conservado su naturalidad e inocencia. Estos alegres y contentos hijos de la naturaleza están dotados de feliz ingenuidad y son ajenos a toda civilización. El taimado y astuto negro les tiene por tontos y sin escrúpulo alguno explota su sencillez y bondad. Por eso se han retirado más y más de la vecindad de las poblaciones de negros y mestizos de la costa, alejándose a las montañas del interior. Sus campamentos o aldeas están extensamente diseminados a lo largo de los valles de las orillas de los ríos, y las chozas están tan hábilmente escondidas en los declives que con dificultad se les descubre.

Físicamente esa tribu es la más favorecida por la naturaleza. Sus cuerpos, bien proporcionados, entusiasmarían a cualquier escultor. Sin carecer de fuerza ni decisión, son sus movimientos y actitudes conscientemente graciosos. Tales rasgos pueden considerarse como típicos de la tribu. Con frecuencia tienen los jóvenes cierta blandura de formas y de movimiento mientras que las mujeres sólo son atractivas en su primera juventud. La piel de color moreno aceitunado, la mantienen bien cuidada. Los dientes son irreprochables, pero en muchos de ellos ennegrecidos por la masticación de ciertos pimientos. El pelo flota sobre la espalda, pero los hombres lo sujetan sobre la nuca por medio de una peineta. No es tan lacio y duro como generalmente el de los indios y además tiene la peculiaridad de un reflejo curiosamente rojizo visto a la luz. Los niños con frecuencia tienen pelo rubio, lo que podría hacer suponer el contacto con europeos, pero parece, sin embargo, que se trata de un típico rasgo de la raza de los chocoes.

Como vestido usan los hombres un mandil estrecho y tirante que en la parte delantera se une a una faja en forma de delantal de sesenta hasta ochenta centímetros de largo. Ambos sexos se pintan, pero las mujeres son más descuidadas para los afeites y consideran como su misión principal adornar a su amo y señor, quien, según su posición social, se engalana con dibujos

cuidadosamente ejecutados con colores vegetales. Los adornos tienen notable semejanza con los motivos ornamentales de las vasijas de



Indio de la tribu Chocoe (región del Darién) en traje de fiesta.

barro encontradas en las guacas y visible es cierta adaptación a las líneas del cuerpo. Mientras el "proletariado" se distingue a primera vista por la sencillez del adorno, que consiste sólo en unas líneas a ambos lados de la nariz, ojos, boca y barba, el socialmente mejor colocado revela su origen con la multiplicidad de las mismas líneas en la cara a las que se agregan algunos puntos y, además, artísticas pinturas de variados dibujos en cruz y transversales y fajas de colores, dibujadas en la espalda y en el pecho que llegan hasta el ombligo. En el tronco predominan las líneas longitudinales y en los brazos las transversales. Para las festividades se puede observar un pintado más rico y más cuidadosamente ejecutado, es decir, una especie de traje de fiesta.

Además de los acostumbrados adornos de concha nácar, los notables usan en el cuello y en las orejas monedas y cadenas de plata así como collares de perlas hechos con cuentas baratas de vidrio de diversos colores. Con frecuencia usan los hombres en el pelo coronas de flores olorosas (principalmente yerba de sapo). Su predilección por el adorno se combina con cierta rara curiosidad y tendencia apasionada al juego. Con el regalo de una muñequita lo mismo se regocija el hombre que la mujer.

El vestido de la mujer consiste en un mandil atado lateralmente que llega hasta la rodilla. El pecho queda siempre descubierto. El bello sexo tiene menos coquetería que el sexo feo y usa menos adornos.

A pesar de la pintura, esos hijos de la naturaleza son excesivamente limpios y acostumbran bañarse varias veces al día. Son estrictamente monógamos, pero la mujer es también entre ellos un animal de trabajo. Su posición subalterna se manifiesta en el hecho de que jamás puede sentarse en el suelo junto con los hombres para comer como éstos acostumbran hacerlo, sino que tienen que esperar que su amo y señor haya satisfecho su apetito. El principal trabajo en las pequeñas huertas que tienen en las cercanías de las chozas, lo hacen las mujeres, y en algunas comarcas aún plantan extensos campos de arroz, sembrándolos como en China, en terreno inundado, al contrario del método empleado por los guaymíes. También, a veces, se ocupan en tejer cestos mientras los hombres se dedican a la pesca y a la caza, ocupaciones en las que desarrollan admirable sagacidad. Aunque el europeo les inspira cierto temor, pronto entran en confianza y voluntariamente se prestan a servir de cargadores y guías sin exigir pago en dinero, pues no lo conocen. Un pequeño objeto de poco valor, cualquier adorno para el cabello, un cuchillo barato u otra bagatela, bastan para compensarles días enteros de servicio.

Sus viviendas están construídas muy higiénicamente y las conservan siempre limpias. Están casi siempre en lugares situados sobre la orilla de los ríos, hasta los cuales no llega el agua cuando éstos salen de madre. Son abiertas por todos los lados y la base es cuadrada. El piso de la casa queda a dos o tres metros del suelo y está formado de palo de palma de una especie de iridiarlea (maquenque). Naturalmente, la falta de paredes permite excelente ventilación. El techo, formado de hojas de palmera, da sombra y fresca temperatura. Por la noche la ventilada pieza se convierte en dormitorio. Se tienden los mosquiteros y los que duermen se abrigan casi siempre con sábanas blancas cubriéndose también la cabeza, para mejor protegerse contra los mosquitos. Como cama les sirve con frecuencia un petate o estera de junco.

Característica peculiaridad de sus casas es un tronco de árbol con cortes en forma de escalera, del cual se sirven para subir al desván y pueden retirarlo cuando quieren, pues tal escalera no está fija.

Probablemente es esta tribu originaria de la cuenca del Amazonas y pertenece al gran grupo de los *Caribes*, habitantes de las regiones setentrionales de Sudamérica. El sabio alemán, Dr. *W. Lehmann*, ha probado, comparando su idioma con el de los caribes, que

también los chocoes indudablemente han abandonado sus sitios originarios en épocas bastante remotas, penetrando con otras tribus del mismo parentesco en las regiones de sus vecinos, que son caracterizados por la cultura llamada chibcha, concentrada en las mesetas andinas colombianas. Merced a la superioridad de sus armas, al empleo de las flechas venenosas y la costumbre salvaje de comer carne humana (antropófagos), estos caribes vencieron los chibchas. Al mismo tiempo interrumpieron su trato con las tribus propagadas a lo largo de la costa atlántica. Así llegaron los chocoes probablemente a la costa del Pacífico, donde hoy día viven, adquiriendo cada vez más cultura.

Apéndice

VOCABULARIO GUAYMI

Coleccionado por el Dr. *Otto Lutz*, cerca de San Félix, provincia de Chiriquí, con adiciones del Dr. *Walter Lehmann*¹⁾.

ADVERTENCIA . . . *oa* indica en el vocabulario del Dr. Lutz una vocal grave cuyo sonido está entre o y a, que bien pudiera ser igual la vocal sueca a.
bien en número 55 debe pronunciarse como bien en francés.

ie en número 42 se pronuncia como *ie* en Niemen.
Abreviaciones: Ch. Chumula, M. Move, N. Nor-teño, P. Penonomeño.

1. Agua (véase 70) . . . *ñu*; M. *ño*.
2. Aguardiente *doa*; M. *do* "chicha", *dagá* en el Chumulu.
3. Arbol *gri* (*kri*); M. *kri*.
4. Arco *tuqué*; M. *tugé*, N. *tuque*, P. *tuquen*.
5. Arroz *aroz*; del español.
6. Banquillo *kikaquáta*; M. *krikuáta* "palo de balsa".
7. Bañar *dschubé*.
8. Boca *ráda*; N. *kada*.
9. Botella *botcá*; del español "botella".
10. Brazo *hudegra*; P. *kude-gra* (*gra* es sinónimo con "hueso").
11. Caballo (véase 79) . . . *modó*; M., N., P. *moló* "tapir", "caballo"; Cuna *moli* "tapir". (véase Lehmann I, 1 pag. 113, No. 3).
12. Cabello (cabeza, véase 13) *doguáa*; M. *dokua-dre*, *dokua* "cabeza".
13. Cabeza (véase 12) . . . *soguáa*.
14. Carne *neri*; M. *neri*, N. *negri*, P. *niri*, *ngari*.
15. Casa, choza *hu*; M. *xu*.
Mi casa *hu tique*.
16. Casarse *amijéure*.
17. Cerdo *mutú*; M. *motu-hiáre* "sahino".

1) Para el guaymí compárese *W. Lehmann*, América Central, primera parte — "Los idiomas de Centro América", obra publicada por encargo de la Administración General de los Museos de Berlín, Tomo I, páginas 143, etc., con mapa (Casa Editorial de D. Reimer, Berlín, 1920).

18. Cocina (véase 20) . *morrarié(n)*; etimológicamente pertenece a "comer" (no. 20), para la terminación compárese no. 55).
19. Coito *hadé*, del español *joder*.
20. Comer (véase 18) . *morróre*; P. *moro koin* o sea "comida buena".
21. Culebra *culebra*; del español.
22. Dormir *cubulé*; M. *kobieñ*.
23. Enfermo *nibré*; P. *bren*, M. *breñ*.
24. Escopeta (véase 69?) *cru*; quizás propiamente "cerbatana", compárese con el bribri de Costa Rica, en la obra de Lehmann, I, 1 pag. 314 no. 185.
25. Flecha *bugó*; P. *bugó*, *bugá*.
26. Fósforo *fósforo*, del español.
27. Fuego *nió*; M., N. *ñiú*.
28. Fulminante *cobre*; del español.
29. Gallina *rut*; M. *kuí*.
30. Gallo *ardalá*; M. *artalá*.
31. Gato *miche*; del español de Méjico.
32. Haba o frijol *muma*; M., N., P. *mumá*.
33. Hacha *u* (pronunciada entre los dientes); P. *u*, N. *uu*, M. *hü*.
34. Hamaca *hamaca*; del español haitiano.
35. Hilo *guá*; Muoi *gué*.
36. Hoja *grió (krió)*; P. *kri-go* ("hoja de árbol").
37. Hombre blanco . . . *muin-purére*; *muin* es probablemente la raíz de la palabra Muoi, *waima* "hombre" (compárese *waihna* en misquito), del cual se deriva "Cuaymí". En P. *nigene* significa "extranjero", en M. *ñeñe* "blanco".
38. Hombro *códoa*; M. *kotoro* "hombro".
39. Jaguar *corra*; M. *korá*.
40. Leche *keü*; M. *nkeai*.
41. Machete *nidra*.
42. Maíz *ie*; N. *vi*, M. *xi*, M. *yo*, *xi*.
43. Mano (dedo, véase 10) *kuse*; N. *cuse*.
44. Medicamento . . . *groa goa*; M. *kroko-bianga* "curas" (*bianga* véase *biani* igual a "dar"; véase 55).
45. Menstruación . . . *äaré*; N. *äarite*.
46. Mosca *ová*; N. *mukua*, M. *munguó*.
47. Muchas gracias . . *nobro mbra mäi*.
48. Mujer *märi*; M., N., P. *meri, mere*; en misquito *mairin*.
49. Nariz *isóng*; M. *nidoñ*; N. *nidomo*.
50. Niño *novágere*; tal vez plural? (compárese Lehmann I, 1 pag. 115 no. 17).
51. Nombre *nderí*; M. *drun*.
52. Ojo *oguáa*; M. *oguá*.
53. Oreja *ólo*; M. *oló*, Sabanero *oló*.
54. Oro *oro*; del español oro.

55. Paga (véase 44) . . . *odóbién*; compárese Move valiente *biáni* "dar"? (véase Lehmann I, 1 pag. 177).
56. Pájaro *nugoa*; M. *nucoa*; P. *nuguo*.
57. Parir *obogrève*.
58. Pecho *madyara*; P. *motrovo*.
59. Pene *quoa* o *calo*; M., N., P. *kalo* "órganos sexuales femeninos".
60. Perdiz (Gallina de monte) *mossolóro*; M. *mosolóro* "perdiz".
61. Perro *nu*; M., N., P. *nu*.
62. Pescado *guá*; M., P. *guá*; en Cuna *hugúa*, en Cueva *haboga* (Lehmann I. c. I, 1 pag. 117 no. 26).
63. Pie *nodógua*; M. *ngoto*, N. *noto*.
64. Piedra *hō*; M., N., P. *xo*.
65. Plata (véase 67) . . . *muéa*; M. *mueña*, P. *guea*.
66. Plátano *digima*; completamente distinto, es, sin embargo, probablemente sinónimo con *sigima* "negro" (P); ciertas clases de plátano (guineos) se llaman también entre los misquitos y en Ulua de Nicaragua "negros" (véase Lehmann, I, 1 pag. 522 no. 778), pero además hay la expresión de plátano negro. Por último las designaciones "negro" y "verde" no se diferencian de manera marcada lingüísticamente. En Chiriripo (Costa Rica) designa la palabra *tsimo* "guineo negro" (Lehmann I, 1 pag. 324 no. 389); existe acaso un parentesco primitivo entre P. *sigima* "negro" y *ysimo* "guineo negro"?
67. Plato (véase 65) . . . *muea*; evidentemente existe aquí una mala interpretación de las palabras españolas "plato" y "plata"; *muéa* = plata está comprobado, pero la designación „plato" es dudosa.
68. Plomo *gurúqua*.
69. Pólvora (véase 24) . . *grúmeno*; *gru* "escopeta"-*meno*?
70. Río (véase 1) *ño*; M., N., P. *ño*; compárese *ño-kvi* = Río del Guaymí (Lehmann I. c. I. 1 pag. 153).
71. Sahino (jabalí) *diró*; M. *tiró* "sahino".
72. Sapo *bogota*; Murire *burérega*.
73. Sombrero *sombrero*; del español.
74. Tabaco *so*; M., P. *so*.
75. Tierra, suelo *tobó*; M. *dóbo*; N. *dabogati*.
76. Tonto *manguárbe*.
77. Trabajar *dríbtre*; del español trabajar.
78. Tutuma *sio*; M., P. *sió*.
79. Vaca (véase 11) . . . *nevé*; compárese *vi-lla* "tapir" en Gualaca; tapir significa también ganado vacuno en varios dialectos centroamericanos (compárese "mountain cow" igual a tapir en el inglés que

hablan los indios misquitos de Nicaragua). Los indios llamaban tapir al caballo (compárese *vihí* "yegua" en Gaspar de Espinosa Rel. de 1516, Col. doc. inéd. II pag. 496; Lehman I, 1 pag. 143) para el idioma de Paris (Pariza) en el antiguo dialecto Guaymí.

80. Vagina *aché*; P. *habia xabata*, Murire *gebé* "órganos sexuales masculinos" ?? compárese también 59.
81. Venado *burrá*; M., P. *burá*.